HERALDO DE MURCIA

AÑO IV — DIARIO INDEPENDIENTE — NUM. 1028

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.
Redaccion y talleres: S. Lorenzo, 18

VIERNES 9 DE AGOSTO DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En segunda plana. . . . . 00'50 pesetas línea
En tercera. . . . . 00'10 id id.
En cuarta. . . . . 00'05 id id.
Administracion: Saavedra Fajardo, 15.

ESPEJISMO

Envidiamos á nuestro colega de la mañana su envidiable optimismo, por: que éste le presenta todas las cosas con los más risueños colores. Lástima grande que la realidad no se ajuste á las ilusiones del «Diario» y la égloga municipal, esa apacible Arcadia que nos describe el colega en «Lo del día», resulte satírica de puro tierna y acariciadora.

Decirnos qne «en Murcia hace ya muchos años, está formada la opinión de que en el Ayuntamiento no hay inmoralidad alguna en punto á administración» es el colmo de la *bonhomie*. Acaso no haya tenído tiempo de enterarse de nada el colega, porque los ineludibles deberes de archivero á que está sujeto su director (que pues cobra del Municipio, debía saber cómo anda aquello), le robarán el tiempo necesario para percatarse de que, por desgracia, no es ni con mucho lo que él diee ni los murcianos se alimentan de ilnsiones.

Tal vez supongan los malintencionados que el director del colega de la mañana, cuando de tal modo escribe, conoce tan poco el archivo como el Ayuntamiento, mas no sería justa semejante suposición y por ende nos limitamos á creer que el colega padece una de sus usuales pérdidas de memoria ó que su optimismo es excesivo en este caso.

Nadie ignora que en el año de 1854 poseía nuestro Município gran número de propios, que constituían una hermosa riqueza, y de esto puede cerciorarse quien repase el archivo. Bueno, pues al ordenarse en el año 1893 por el ministerio de Hacienda la venta de dichos propios, por quedar excluidos del catálogos de los reservables, no se ha podido verificar lo dispuesto, porque por obra de varón ó milagrosamente, si se quiere, estaban detentados. ¿Esto no arguye inmoralidad? Si el colega quiere molestarse revolviendo papeles, nos será agradable decirle donde se encuentra el Archivo y allí puede cerciorarse de la verdad de nuestras aseveraciones.

No sabemos que nadie haya puesto mano en asunto de tanta monta ni se haya procurado darle como la gente dice, al César lo que es del César. En tanto que esto no se realice, créanos el colega, ni él puede creer lo que dice ni nosotros creer que por su inocencia verdaderamente, primitiva pueden algunos de nuestros ediles marcharse por esos mundos de la poesía bucólica, tocando el caramillo y cortejando á cualquiera moza garrida, que bien podría ser la Moralidad ó alguna de sus hermosas compañeras.

Nosotros creeríamos de buena gana todo cuanto nos dice el colega, porque tenemos mucha fé en su palabra, pero ¿cómo creer que vivimos en el mejor de los mundos cuando se agota todos los años el capitulo de obras públicas sin que se mejoren los caminos vecinales, (hoy como ayer y cómo mañana, insoportables despeñaderos) ni se atienda á las calles como es debido? El infierno. querido colega, está empedrado de buenas intenciones, y sin duda,nuestro flamante Municipio lamenta que no puedan empedrarse de tal modo las calles, que podrian estar entonces algo más limpias, y con menos barrancos.

Nesotros creemos, porque el colega lo dice y porque la justicia no entra en juego, que «las acusaciones de inmoralidad se desvanecen en aquella casa en cuanto se hacen en el salón de sesiones» pero acaso no lo crea el Sr. Azcoytia, que no hace mucho *acusaba* en plena sesión y no pudo lograr que se le presentasen las pruebas de que no estaba acertado en sus acusaciones. Nosotros, la verdad, no sabemos si decidirnos entre el Sr. Azcoytia, á quien no se convence, con pruebas al canto, de que padece un grave error ó al colega que busca convencernos buenamente, tal vez impulsado por su cariño á la colectividad donde presta sus servicios como archivero su director, su *alma*, mejor dicho.

A pesar de todo esto, que el querido colega con su legendaria moderación llamaría «impurezas de la realidad», nosotros, por no contrariarle, nos daríamos por vencídos y aun por convencidos si no existiesen las ilegalidades que hicimos públicas, en el reparto de consumos del extrarradio y que dejan malparados el celo, la inteligencia y algo más, de la corporación que lo ha concebido á su antojo y casi, casi á su imagen y semejanza, porque resulta una verdadera calamidad. ¿Esto tampoco le parece *pecado venial* al colega?

Pues confesamos, con una locución popular, que tiene excelentes absolveras y reconozcamos que si le pusiesen al diablo en el salón de sesiones del Ayuntamiento le encendería una vela sin escrúpulos de ninguna clase.

Por lo demás, créanos el colega, deseamos con él que el alcalde lleve el Ayuntamiento á remolque de sus iniciativas; que se considere á aquel como cabeza de la corporación; pero ¿y cuando, como ahora sucede, el alcalde, no tenga iniciativas? ¿y cuando el Ayuntamiento sea, como ahora, un organismo acéfalo? Esperamos que el colega nos dé la respuesta, poniendo aquí lo que él en sus pasatiempos. La solución, mañana.

MISOGAMIA

...Y mi amigo, tras una pequeña pausa, en la que contempló melancólicamente la inmensidad azul tachonada de estrellas, continuó su diatriba contra las mujeres.

—No, no se me hable de esa legendaria elevación de sentimientos en la mujer. Eso es una leyenda tan fabulosa como la de la manzana de la Discordia, y la de la manzana del paraiso. Fingimiento, disímulo, hipocresía son las cualidades innatas en la mujer y con ellas robustece el cebo de sus encantos, alrededor de los cuales nos lleva la concupiscencia, disfrazada de cariño, como el afán suicida lleva á las mariposas alrededor de la luz que las destruye.

¿No has leido las admirables páginas de «La sonata de Kreutzer»? Si. Pues no olvidarás lo que el noble patriarca ruso dice en la mas hermosa y más profunda de sus obras. No hay amor eterno, porque el amor legal, aprisionado en los hierros de la lascivia *honesta*, no puede perdurar eternamente. El amor, como los hombres, no admite cadenas y la aurora, el bello amanecer del amor será en el dia en que el amor libre impere sobre la tierra. Nada de imponerlo por la fuerza de leyes civiles ó canónicas. El amor no puede ser como la lamparilla que pestañea en las naves de la iglesia y que sigue alumbrando porque *debe* estar encendida; es como el sol que brilla espontáneamente, infinitamente, que lo llena todo con sus fulgores y fecunda con gigante esfuerzo á la madre tierra...

¿Dónde está esa elevación de sentimiento de las mujeres? ¿en el arte de pulirse? ¿en el inventar encantos que no poseen? ¿en sus falsas inflexiones de voz: dulce, de soltera y gruñona, insoportable de casada?

—Si, si, «pregúntese á una coqueta experimentada que quiere seducir á un hombre, qué preferirá: si quedar convicta de falsía, de perversidad y de crueldad en presencia del hombre cuya conquista labora, ó presentarse delante de él con un vestido mal hecho ó de un color que no la favorezca. Optará por lo primero. Sabe muy bien que nosotros no hacemos más que mentir al hablar de la elevación de nuestros sentimientos, que no buscamos más que la posesión de su cuerpo y que por esta causa le perdonaremos todas sus ignominias y no le perdonaremos un traje de mal corte ó de mal tono.»

¿Que todas las mujeres no son coquetas? Eso lo dice el que ama. Ningún amante toma por coqueterías las coqueterías que con él emplea la mujer amada, á quien siempre juzga superior á todas las mujeres. Por algo dicen que el amor es ciego. El sólo vé cariño allí. donde el cariño no abunda y anda revuelto con impurezas: el agua turbia del amor, como si dijéramos. ¿Por qué no existe un microscopio para analizar los sentimientos como se analiza el agua tan llena de corpúsculos extraños? Y no obstante, como bebemos el agua y ella es indispensable para la vida, aplacamos la ardiente sed del cariño en la vena del amor y lo absorvemos con todas sus impurezas, todas sus groserías, hasta con la odiosa de la esclavitud, que queriendo hacer eterno el amor, hace que viva lo que las flores, *el espacio de una mañana*, lo que duran la curiosidad, el deseo, el espasmo nervioso del placer cumplido.....

¡El amor legal! ¿Cabe absurdo más grande?... Y sin embargo, todos condenamos á una el amor libre la más grande, la más noble, la más hermosa de las abnegaciones, ya que no implica nada de lo que presupone ese comercio de carne tibia y perfumada que llamamos matrimonio. Alli no se compra un cuerpo á cambio de comodidades, de lujo, de libertad relativa: allí se purifica un alma en el amor, porque no existen las levaduras que en cantidades más ó menos perceptibles fermentan en el alma femenina en el tiempo que antecede al sacrificio brutal, al hecho odioso que sirve de base á un drama ó á un sainete.

La misogamia, amigo mio, se impone como remedio á nuestra depravación y á la insensibilidad femenina. Ni polígamos ni monógamos. Nada de eso: amar á una mujer y no esclavizarla, ni ser esclavos suyos «Si así es la condición del del hombre con su mujer, no le conviene casarse» dice San Mateo...

Con paso quedo penetró en la estancia una mujer, tan hermosa como la rubia Hebe, que nos miró silenciosa y profundamente con sus grandes ojos azules, claros, soñadores...

Mi esposa, dijo el terrible misógamo, haciéndola sentar á su lado...

Augusto Vivero.

El cultivo del tabaco

Siempre hemos abogado por el libre cultivo del tabaco en España. En distintas ocasiones hemos tratado, en estas columnas, asunto de tan vital interés para los agricultores españoles.

Los diversos ensayos practicados en diferentes regiones de la Península, han dado siempre excelentes resultados.

La grave crisis por que atravesamos, debida á las crecidas contribuciones que pesan sobre el producto del suelo; debida al planteo y replanteo de viñas, que tuvo efecto á consecuencia del convenio franco-español y que duró mientras Francia no produjo suficiente vino para su consumo; debida, en fin, á la pérdida de nuestras colonias, á la falta de exportación á las Repúblicas Americanas y á otras causas que fuera prolijo enumerar, entre ellas las crecidas tarifas de ferrocarriles y el atraso en el cultivo, por falta de instrucción agrícola, debiera preocupar en primer término á nuestros gobiernos y á nuestros representantes en Cortes, y seguramente, el estudio del asunto llevaríales al convencimiento íntimo y pleno de que el principal ramo de riqueza en nuestro pátrio suelo, está en la agricultura.

Sabido es que en Francia monopoliza el gobierno el tabaco, y que, no obstante, el cultivo está allí permitido en los departamentos de Lat, Lise et Garonne, la Gironda y algún otro, donde dá un producto, según la naturaleza del suelo, de 1.400 á 2.209 francos por hectárea.

En Bélgica y Alomania, á pesar de la diferencia del suelo, comparándole con el nuestro, se produce también suficiente tabaco para el gasto y el consumo de sus habitantes.

Prestándose, pues, nuestro suelo á un cultivo de tabaco doble mejor que el del suelo de Francia, Bélgica y Alemania ¿por qué no se concede á España lo que á aquellas naciones les permiten sus gobiernos?

Y conste que España no es solo susceptible de producir tabaco de mejor calidad que el de aquellas citadas naciones, y en cantidad más que suficiente para el consumo, sino para la exportación en grande escala.

Abandonemos de una vez para siempre, rutinas anticuadas que no conducen más que á la pobreza cada vez mayor de este desgraciado país, que no cultiva nada más que una quinta parte de su feraz suelo, y permítase el libre cultivo del tabaco, que sería indudablemente una inmensa fuente de riqueza que nos libraría de la ruina que nos amenaza.

RÁPIDA

Los señores ministros no se dan punto de reposo en lo de mantener latente el fuego sagrado de la alegría y no cesan de servírnos en dosis el programa de las reformas que Dios y Sagasta mediantes han de convertir á España en un paraiso sin mezcla alguna de Unión Nacional. Dios les conserve el humor tan regocijado con que ansían acortar las amarguras de este verano, que nos parece muy caluroso, aunque «estamos frescos», y se lo dilate hasta el próximo otoño, en que estrenaremos ministros, si no mienten las crónicas, y nos daremos otro descomunal hartazgo de ilusiones reformistas Nosotros no cambiamos y seguiremos locos de alegría dentro de una venerable porción de lustros (cinco ó seis), cuando peinemos canas y sea entonces como ahora, «actualidad palpitante» el programa de las reformas que se debían hacer y no se hacen para que los noveles ministros del siglo venidero entretengan con ellas sus ocios y las amarguras de quienes no duden de tan estupendas historias Después de todo ¡qué diantre! en algo se ha de pasar el tiempo.

Nuestra palomita

Ayer, como es uso y costumbre entre la gente murciana, volé á Cartagena anhelando extasiarme ante la velada como me extasio ante el éxito de los sardineros en lo del traslado de *Poncio*.

Llegó la noche, pues todo llega menos el relevo del *Poncio*, y con el ánimo alegre, más alegre que el estómago de un sardinero cuando los suyos mandan, me dirigí al puerto.

El espectáculo era hermoso, indescriptible, la luna argentaba ténuemente las olas que venían á morir en la playa con la dulzura con que mueren los entusiasmos de los amigos del *Trucha* al caer el partido, y aquí, allá y acá las embarcacaciones,deslumbrantes con farolillos de colores que semejaban topacios, esmeraldas, rubíes, cabeceaban acompasadamente, como dicen que cabecea la costurera á quien el *Maniso* había encargado su casaca de ministro.

Un inmenso gentío llenaba los sitios que se han dejado libres en el muelle, y viendo esto pensé en que los cesantes del *Mantilla* llenarán alguna vez todos los sitios que se les dejen libres en los rincones del presupuesto, llenitos, como es natural, de telarañas, cucarachas y ratones.

El jurado ocupa su sitio en una patacha, que por lo insegura y fragil se parece á la casa de la Glorieta que es una patacha con su patron *Cascaruja* que es un lobo... pero no de mar.

Empezó la velada y yo no sé qué demonios pasó por mi caletre, que la velada fué mi razón porque confundí ó mejor dicho, relacioné todas las embarcaciones con las *patachas* de nuestra política y... juzguen ustedes.

La primera que se presentó figuraba un ligero y esbeltísimo barco modernista. ¡Este es *Cabello de Angel* exclamé contemplándole y el barco, con breves cabeceos pararecía decirme: tienes razón.

Pasó luego una hermosa canastilla de flores, sobre la cual revolotean dos mariposas. ¡Ay! Esa es la imagen del partido *alcoyano*, alrededor de cuya jefatura revolotean dos mariposones: *Palmera* y *Girasol*.

Desfila una gallarda gaviota: El *Rana*, dije y se cierne sobre el mar de fondo del sardinerismo con todos sus tiburones, truchas y otros habitantes.

Luego, balanceándose magestuosamente, pasa un acorazado. Ese no puede ser más que el *Bólido*, pensé y al verlo marchar con tanta gallardía, me pregunté ¿á quién pasará por ojo?

Detrás del acorazado, marcha un elefante. Le miro las extremidades y veo que parecen dos arcos de violin. ¿Quién será ese elefante? El *Maniso*, no puede ser otro.

A continuación desfila una esplendente cascada luminosa. He ahí al *Casaca*, dije, chispas luminosas, luces de bengala y... pare V. de contar. Nada bueno, nada útil, chispas, luminarias, á esa le viene bien la cascada.

Una enorme roca, inmensa, inconmovible. *Huevos moles*, exclamé alborozado. Está impertérrito como ella y podría hacer mucho si echase á rodar. Lo malo es que la echarán á rodar cualpuier dia, si presigue en su quietismo. Por algo ensayarán en ella sus tóxpiros el *Rana* y el *Maestre de los pasteles*.

Sigue á la roca, D. Tancredo subido en su pedestal y un toro lamiéndole los pies. Suena un ¡oh! de admiración. ¿Tancredo tenemos? Pues ese es *Mantilla* que subido en el pedestal de su historia, aguanta las embestidas del *Maniso*.

De pronto, la gente se arremolina, se estruja, se encarama sobre la punta de los pies, y al cabo estalla formídable una tormenta de vítores, de aplausos, de estrepitosos vivas.

Llega una hermosísima carroza que representa á Neptuno. El dios con su tridente en la mano, está hecho un barbián. Ese, ese sí que es él, grité con regocijo inenarrable. Ese el *Poncio*, el dios de los mares políticos de Murcia y ese tridente es el tenedor con que ensartará á los sardineros el día menos pensado.

La gente parecía comprenderlo así y sus aclamaciones perseguían al simpático Neptuno como para hacer rabiar á algún otro Neptuno sín *Nep* y se perdían en la inmensidad de la llanura líquida como un quejido lánguido, apacible, rumoroso...

Neptuno se llevó el premio. La opinión pública aplaude el fallo del jurado, porque ella también lo juzgó dígno del premio. ¿Cómo no ponerse de parte del *Poncio* cuando este se pone de parte de la belleza, en su más hermosa expresión, la belleza de alma?...

¿Están Vds. conformes con el fallo? Se alegraría.

La

EL ALCALDE DE VERANEO

Si, aunque parezca mentira, el señor Alcalde se vá de veraneo, sin duda para refrescar la imaginación calenturienta por la fatigosa labor intelectual del Sr. Danio y su increible actividad.

Cualquiera creería que el Sr. Danio se vá satisfecho porque ha realizado todo cuanto se podía esperar de él pero no hay tal cosa, por desgracia. El señor Alcalde se vá porque comprende que igual papel hace en Murcia que por ahí fuera, ya que en nada se conoce su estancia en esta población ni se le echa de menos cuando se vá con la música á otra parte.

Las calles siguen tan asquerosas como siempre, el alumbrado á *la intemperie* y todo, todo en igual estado que en tiempo de los venerables árabes.

¿Cuándo querrá Dios hacer un milagro?...

LA PRODUCCION DEL ORO

La producción del oro durante el año último ha sido menos importante que la de los dos años precedentes.

En el mundo entero, durante el año de 1900, se han extraido 385.910 kilógramos del precioso metal, que representa en numerario la cantidad de 1.329 millones de francos.

En 1898 se extrajo oro por valor de 1.500 millones.

En 1899 se obtuvieron 1.625 millones.

La guerra del Transvaal, causa de tantas desdichas, lo es también por esta causa.

Los cinco paises que suministro[illegible] cuatro quintas partes de la produc[illegible]